

Suicidio asistido de británica en Suiza reaviva el debate

La decisión de una mujer británica, todavía en uso de sus facultades físicas y mentales, de poner fin a su vida en una clínica suiza especializada en suicidios asistidos ha reavivado el debate en este país sobre la eutanasia voluntaria.

La doctora Anne Turner, que se sabía aquejada de una enfermedad incurable, una parálisis paraneuronal progresiva, acudió el martes, acompañada de sus hijos, a la polémica clínica 'Dignitas', de Zúrich, en vísperas de cumplir 67 años.

Entrevistada por televisión antes de poner fin a su vida tras ingerir una sustancia letal, que le fue administrada en la clínica, Turner se lamentó de que las leyes británicas impidiesen a personas como ella morir en casa 'en lugar de en un país extranjero'.

La doctora explicó lúcidamente que había decidido acabar con su vida en ese momento porque aún se encontraba en condiciones de tomar un avión y no quería ver empeorar su estado hasta el punto de que en algún momento no pudiese siquiera tragar los barbitúricos con que poner fin a sus sufrimientos.

La enfermedad se le diagnosticó tan sólo en 2004, estaba aún en una fase precoz, y Turner podía caminar, comer y comunicarse todavía sin ayuda ajena, aunque con crecientes problemas.

La emisora BBC, a la que la propia Turner había pedido que la acompañase en sus últimos momentos, mostró cómo esta llegaba a la clínica zuriquesa por su propio pie y acompañada de sus hijos, para luego desaparecer tras una puerta y, lejos ya de la cámara, ingerir los barbitúricos, que iban a provocar su muerte en media hora.

Anne Turner, cuyo marido, también médico, murió en 2002 asimismo de una enfermedad degenerativa, había intentado suicidarse ya el pasado mes de octubre, ingiriendo somníferos y antidepresivos, y al no conseguirlo, optó por ponerse en contacto con la clínica 'Dignitas'.

'Vi lo que le pasó a mi marido, y no quiero terminar así (...) Parece que estoy bien, pero no es cierto. Me doy cuenta de que la gente me trata como si fuese estúpida', explicó ante la cámara.

Turner escribió antes de morir al parlamentario que representa a su circunscripción electoral para que intente cambiar la actual legislación, que prohíbe a los médicos ayudar a morir a un enfermo terminal.

Durante sus dos últimos días en Suiza, acompañada por sus hijos, asistió a un concierto de Beethoven, hizo un viaje en barco por el lago de Zúrich para cenar con champán la última noche.

Antes de poner fin a su vida, Turner dijo no haberle tenido nunca miedo a la muerte: 'Soy humanista. No tengo religión alguna. Para mí, morir es como dormirme', afirmó.

Anne Turner era miembro de la Sociedad de Eutanasia Voluntaria, fundada en 1935 e integrada por médicos, abogados y algunos hombres de Iglesia, que ha hecho campaña desde entonces a favor de la legalización de esas prácticas y que este lunes fue rebautizada con el nombre de 'Dying in Dignity' (Morir con Dignidad).

Ese cambio de nombre ha suscitado críticas por la apropiación como imagen de marca de la palabra 'dignidad', que pareciera sugerir que las otras muertes no son 'dignas'.

Un portavoz de la organización 'Christian Medical Fellowship' criticó lo ocurrido en Zúrich al señalar que se trataba de 'un caso trágico de una mujer que estaba en la fase temprana de una enfermedad que no siempre es fatal'.

Algunos hombres de Iglesia, como el obispo de Oxford, Richard Harries, han advertido de que se corre el peligro de animar a muchos ancianos a quitarse la vida ante el temor, muchas veces injustificado, de convertirse en una carga para sus familiares.

Ayudar a una persona a morir está castigado en Inglaterra y Gales con un máximo de catorce años de cárcel.

Actualmente hay un proyecto de ley en la Cámara de los Lores, presentado que trata de legalizar la eutanasia voluntaria en el caso de enfermos terminales que están aún en uso de sus facultades mentales, pero sometidas a sufrimientos intolerables.

Mientras tanto, la policía británica investiga estos días a un médico, el doctor Michael Irwin, de 74 años, que ha admitido haber aconsejado y animado a enfermos de ese tipo a recurrir a la clínica de Zúrich.